

PARAÍSO

and TRIPS

Nº 16 · 2010 · AÑO IV

RUTA 66 ROAD MOVIE PARA VIAJEROS INTRÉPIDOS

España 6,95€ (Canarias 7,25€)

PATAGONIA CHILENA

Descubrimos los secretos
de los Campos de Hielo Sur
navegando entre glaciares

BOTSWANA

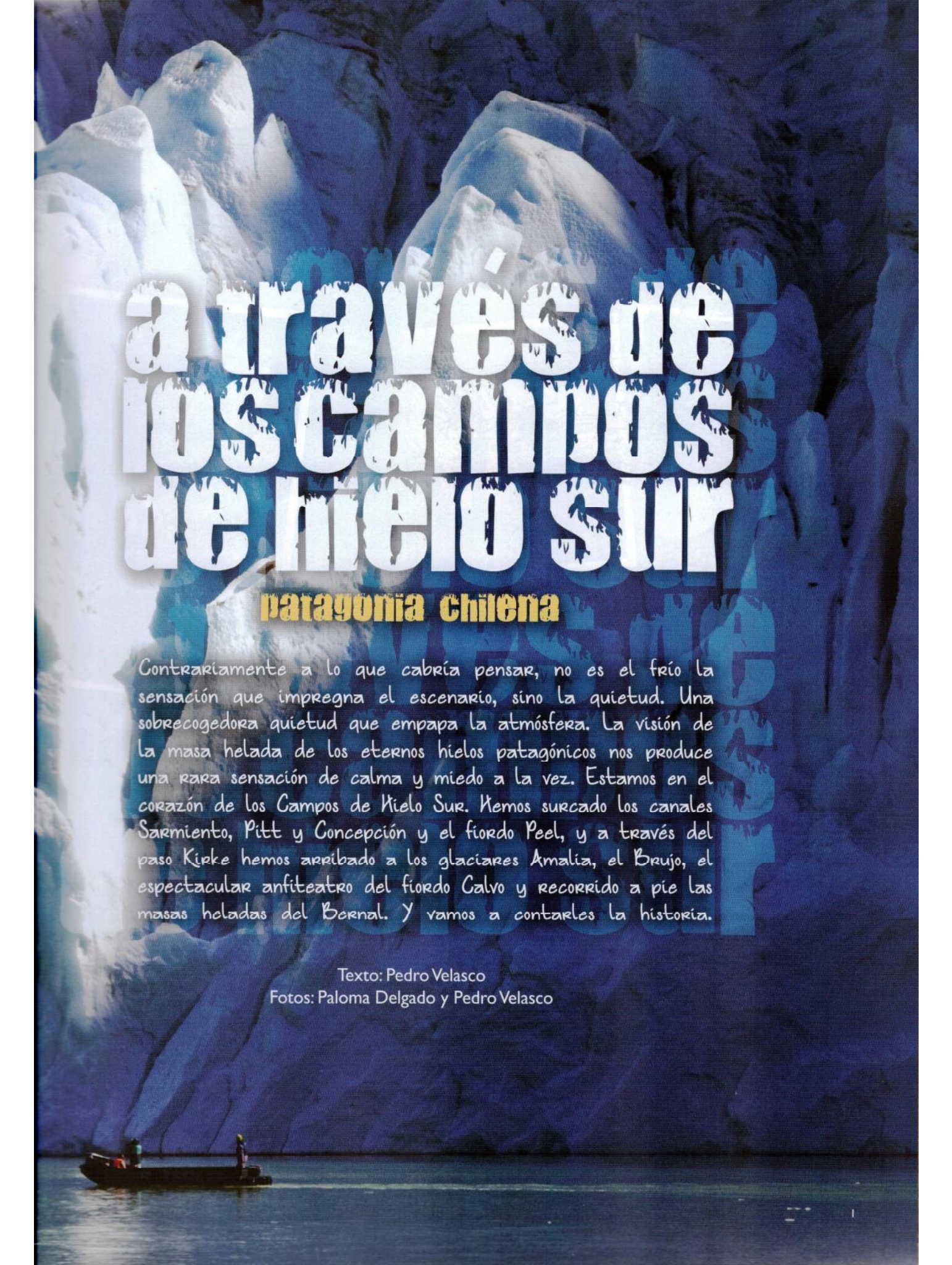
Un viaje al corazón de África
de la mano de Orient Express

VALPARAÍSO • ISTRIA • Y • KVARNER • MADRID • REUNIÓN •
SAIMAA • PARÍS • AMALFI • RIVIERA • PORTUGUESA • BATH

aventura



1/ Una lancha de observación se acerca al frente de la lengua del glaciar Serrano. 2/ Pingüinos de Magallanes de la colonia de Seno Otway. 3/ Los Cuernos del Paine vistos desde la carretera que bordea el lago Pehoe. 4/ El Skorpios III, embarcación que realiza la "Ruta Kaweskar" hacia los Campos de Hielo Sur.



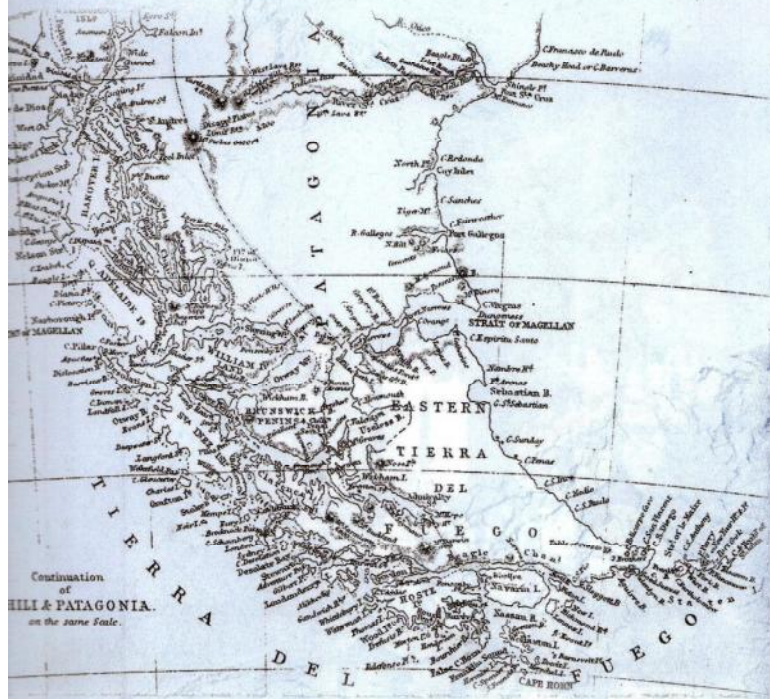
a través de los campos de hielo sur

patagonia chilena

Contrariamente a lo que cabría pensar, no es el frío la sensación que impregna el escenario, sino la quietud. Una sobrecogedora quietud que empapa la atmósfera. La visión de la masa helada de los eternos hielos patagónicos nos produce una rara sensación de calma y miedo a la vez. Estamos en el corazón de los Campos de Hielo Sur. Hemos surcado los canales Sarmiento, Pitt y Concepción y el fiordo Peel, y a través del paso Kirke hemos arribado a los glaciares Amalia, el Brujo, el espectacular anfiteatro del fiordo Calvo y recorrido a pie las masas heladas del Bernal. Y vamos a contarles la historia.

Texto: Pedro Velasco

Fotos: Paloma Delgado y Pedro Velasco

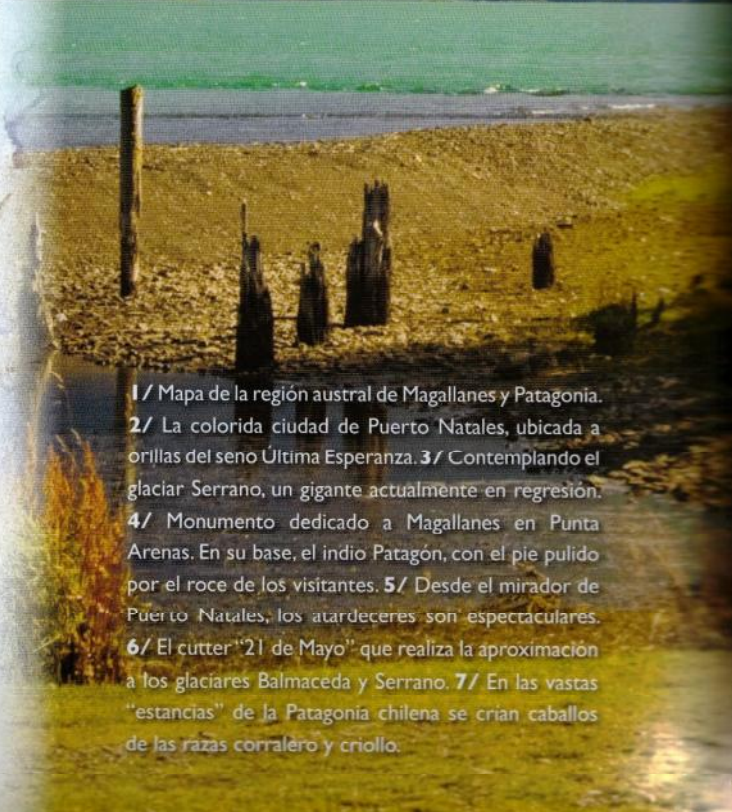
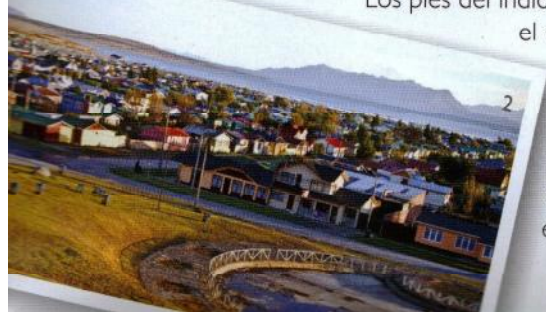


Unas semanas antes habíamos tomado contacto con Michel L'Huillier; representante en España de la compañía Skorprios. Nos habían contado que un barco de un naviero griego operaba la zona virgen de los Campos de Hielo Sur, en la Patagonia chilena. Así era y así lo confirmamos: el veterano capitán Constantino Kochifas, al mando del Skorprios III, recorría desde hacía años los glaciares de la zona creando una experiencia turística ineludible para los amantes de la aventura, la gastronomía y el hielo.

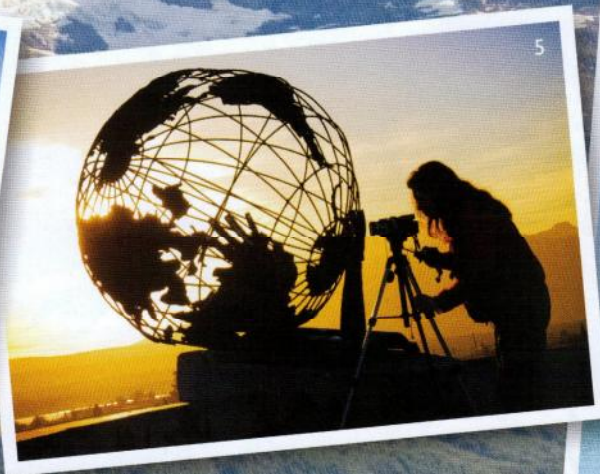
Partimos para Chile con algo de desconcierto a causa del terremoto acaecido días antes. Nuestra primera sorpresa fue la naturalidad con la que en el aeropuerto de Santiago se desarrollaban las labores de entrada y salida de viajeros. Es evidente que la gente de Chile está acostumbrada a los seísmos y sabe resolverlos de manera expedita. Apenas se notaban ya las huellas psicológicas de un temblor que en otra parte del continente americano habría destruido la mayor parte de los edificios. Se las arreglan bien en estos temas y a los pocos días ya tenían solucionados la mayoría de los inconvenientes lógicos tras un acontecimiento de tal calibre.

Del calor de Santiago, un salto al sur de "tan sólo" tres mil kilómetros y ya estábamos en la Patagonia chilena. En Chile las distancias son enormes, y por eso desplazarse ese trayecto apenas supone nada. Hemos llegado a Punta Arenas y allí nos recibe el indio Patagón reproducido en bronce, sentado bajo la estatua erigida en recuerdo del explorador y navegante Magallanes.

Los pies del indio están pulidos por el roce de las manos de los visitantes... dice la leyenda que tocándolo se asegura uno la vuelta a Patagonia en otro viaje.



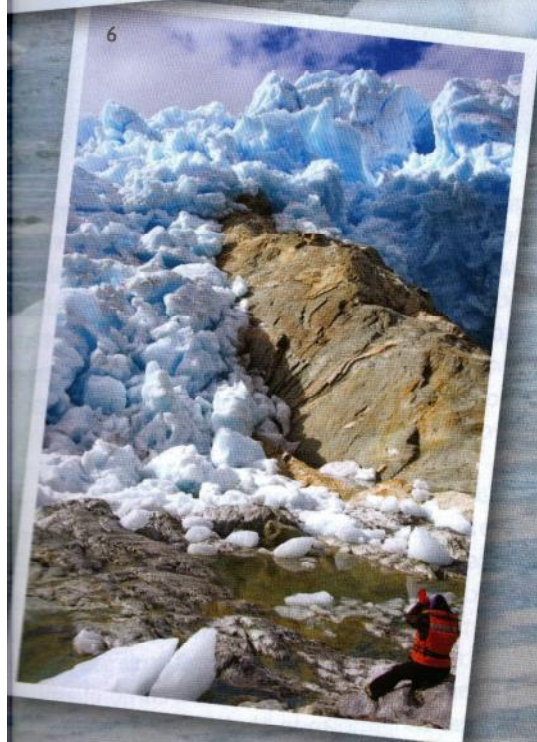
- 1/ Mapa de la región austral de Magallanes y Patagonia.
- 2/ La colorida ciudad de Puerto Natales, ubicada a orillas del seno Última Esperanza.
- 3/ Contemplando el glaciar Serrano, un gigante actualmente en regresión.
- 4/ Monumento dedicado a Magallanes en Punta Arenas. En su base, el indio Patagón, con el pie pulido por el roce de los visitantes.
- 5/ Desde el mirador de Puerto Natales, los atardeceres son espectaculares.
- 6/ El cutter "21 de Mayo" que realiza la aproximación a los glaciares Balmaceda y Serrano.
- 7/ En las vastas "estancias" de la Patagonia chilena se crían caballos de las razas corralero y criollo.





1/ El capitán Constantino Kochifas en el puente de mando del Skorpios III. 2/ El Skorpios III listo para zarpar hacia los glaciares. 3/ El agua del deshielo se vierte pura a los canales y fiordos patagónicos. 4/ Los desprendimientos de hielo se suceden con frecuencia rítmica debido al empuje de las lenguas glaciares. 5/ El espacioso comedor del Skorpios III, donde degustar la exquisita cocina austral regada con los famosos vinos chilenos. 6/ Toma de contacto con los hielos milenarios en la base del glaciar El Brujo. 7/ Acercándonos a los eternos hielos en una de las barcas de desembarco.





En Punta

Arenas ya se respira un aire limpio y el aspecto cuidado de las calles nos recuerda quizá al centro de Europa. Modernos hoteles se levantan hoy día en esta pequeña pero cosmopolita ciudad del fin del hemisferio sur.

Por carretera nos desplazamos hacia Puerto Natales, lugar desde donde más tarde zarpará nuestro barco hacia los glaciares. Todo el trayecto es una inmensa planicie esteparia que relaja nuestra vista. De camino queremos visitar la famosa pingüinera de Otway, y desviándonos un poco hacia el oeste llegamos a la costa. Una colonia de pingüinos juguetones nos da la bienvenida entre los empujones de un viento racheado que parece hacerles tambalearse aún más si cabe cuando inician su divertido caminar. Ya no es época de cría pero aún quedan los más rezagados antes de partir mar adentro para varios meses. Después de pasar un rato divertido ponemos rumbo a nuestro puerto de destino.

PUERTO NATALES, PUNTO DE PARTIDA DEL CRUCERO

Hemos llegado un día antes de que zarpe el Skorpions III, así que, a modo de aperitivo y para tomar contacto con la realidad de la zona, indagamos qué glaciar es más accesible desde Puerto Natales y puede visitarse en el día por algún medio. Encontramos una pequeña embarcación que hace la ruta al glaciar Serrano, un ventisquero pequeño pero muy a mano y, sin titubear, nos subimos a ella en una mañana nítida, preciosa, fresca pero soleada, cosa que en estas latitudes es de agradecer. Lo primero que divisamos a proa es una mole blanca que parece salir del agua. Se trata de la silueta perfectamente dibujada del monte Balmaceda y su lengua helada. El agua es azul brillante y hace de espejo en el que se miran las cascadas que caen desde las verdes laderas que hay a nuestro paso. A babor y al fondo del paisaje se dibuja, esta vez en claroscuros, el perfil de los picos que forman las Torres del Paine, hoy visibles desde tal distancia por las condiciones tan limpias de la atmósfera. Y en una hora más de navegación llegamos hasta un pequeño embarcadero en el que descendemos a tierra. Ya a pie atravesamos un verde bosque de lengas y recorriendo un camino llegamos a la laguna donde se deshuela el glaciar Serrano. Su espectacularidad ese día, a pleno sol, produce una imagen de postal, colocado al fondo del valle y marcando su perfil contra el azul del cielo impoluto, como si de una foto se tratara... parece demasiado a mano, y quizás por eso no nos impresiona tanto. Pero bueno, al menos ya hemos tenido un primer encuentro con los hielos, aunque suave, por lo que, contentos, regresamos a dormir al hotel de Puerto Natales en espera de lo que será el plato fuerte de la zona, nuestro anhelado crucero.

El día siguiente amanece gris por aquello de los constantes cambios de la climatología de la zona. En Patagonia dicen que en un día se dan las cuatro estaciones juntas, algo que a lo largo del viaje tendremos oportunidad de confirmar. Estábamos impacientes por

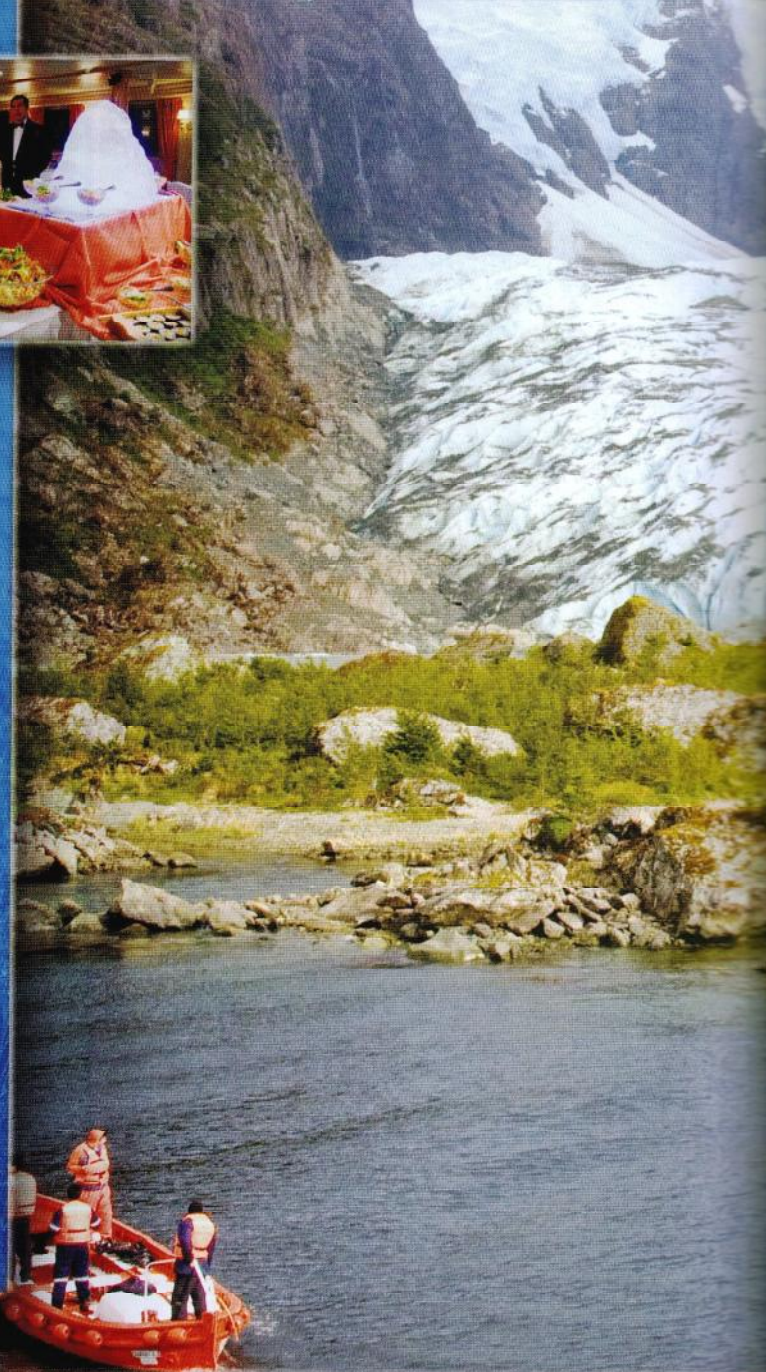


Motonave Skorpios III

La Motonave Skorpios III fue construida en 1995 en los astilleros chilenos Skorpios.

Está clasificada por la American Bureau of Shipping, número de clase 951.93.18, A1 hielo. Tiene una eslora de setenta metros una manga de diez y un calado de 3,30 m. Posee Certificado internacional de Francobordo y Certificado de Matrícula n° 2.869 de la Dirección General del Territorio Marítimo de Chile.

Tiene 49 cabinas con capacidad para hasta 110 pasajeros, y posee la más avanzada tecnología de telecomunicaciones y navegación satelital. Las espaciosas cabinas climatizadas, revestidas en finas madeiras nativas, contemplan Suites Master, Suites Juniors, Dobles Matrimoniales, Dobles A, Dobles B y Singles, todas equipadas con camas bajas, lujosos y amplios baños privados, TV de plasma, frigobar sin costo, citófono multifuncional, dos canales de música, dos de TV y dos de vídeo con sonido estéreo, cerraduras con tarjetas magnéticas y caja de seguridad. La nave tiene amplias cubiertas, salones y comedores con capacidad de hasta 130 comensales. Un sistema de traducción simultánea al inglés, sistema de grabación profesional digital y exhibición de vídeos por canales internos. El bar Zeus (fumadores), de estilo inglés y el salón Apolo (no fumadores), de estilo clásico, le confieren el mejor ambiente para compartir vivencias con sus compañeros de viaje.



conocer el que sería nuestro próximo hogar marineroy por eso habíamos ido la tarde anterior a tomar contacto con el flamante Skorpios III, así que por la mañana ya sabíamos qué camarote sería el nuestro y sólo faltaba que nos presentaran al capitán. Tomamos acomodo a bordo y aguardamos la tarde para zarpar.

La primera noche de crucero ya fue una sorpresa: nos habían reservado asiento en la mesa del capitán, así que conocimos a Constantino mientras nos servían la cena. ¡Todo un lujo! Es de esas personas que te transmiten energía. No paró de contar historias a cuál más interesante. A sus 79 años y con vocación desde niño todavía es feliz tripulando un barco... su barco. Él lo diseñó, lo construyó y lo hace navegar por los canales y fiordos patagónicos. Mimí, su esposa, lo alienta y en su compañía él se anima aún más narrando nuevas historias, como todo buen capitán que se precie.

"El barco está a vuestra disposición, podéis bajar a la sala de máquinas, subir al puente de mando, entrar donde queráis porque lo he hecho para vosotros, para que disfrutéis". "Aquí no hay impe-

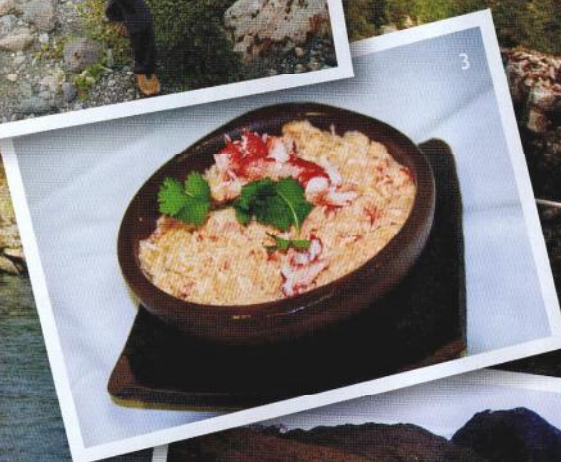
dimentos para nadie" proclama a los cuatro vientos Constantino. Nuestros compañeros de mesa junto al capitán y Mimí son Cristian –el médico de a bordo– y su ayudante Jorge, Fernando –el showman y relaciones públicas del barco–, Mónica –una simpática y alta india de Atacama– con Werner –su pareja–, y Marcela, una invitada de la Oficina de Turismo chilena. Después de una inolvidable cena con presentaciones cruzadas dormimos plácidamente mecidos por los suaves vaivenes del barco que sigue navegando.

EL MÁGICO ENCUENTRO CON LOS HIELOS AZULES

Nuestros ojos no dan crédito al espectáculo. Un azul misterioso envuelve la atmósfera mientras amanece. Anclado frente a una barrera helada, el Skorpios III nos ha llevado en la noche a otro mundo. Se respira paz, grandiosidad, dramática quietud interrumpida a veces por el ronco estruendo lejano del crujir de los hielos milenarios. Nos quedamos casi tan petrificados como el escenario que se nos presenta, contemplando el glaciar que se dibuja con

aventura

1/ Todo un compendio de sabores australes nos aguarda en la "cena del capitán". 2/ Caminata hacia las morrenas del glaciar Bernal, habiendo dejado el barco fondeado. 3/ Una especialidad gastronómica de la zona magallánica es el chupe de centolla. 4/ Algunos glaciares están en franco retroceso. El Bernal nos muestra el repliegue de su lengua dejando los sedimentos al descubierto. 5/ Como fondo de esta página, vista desde nuestra barcaza del desgastado frente del glaciar Bernal.

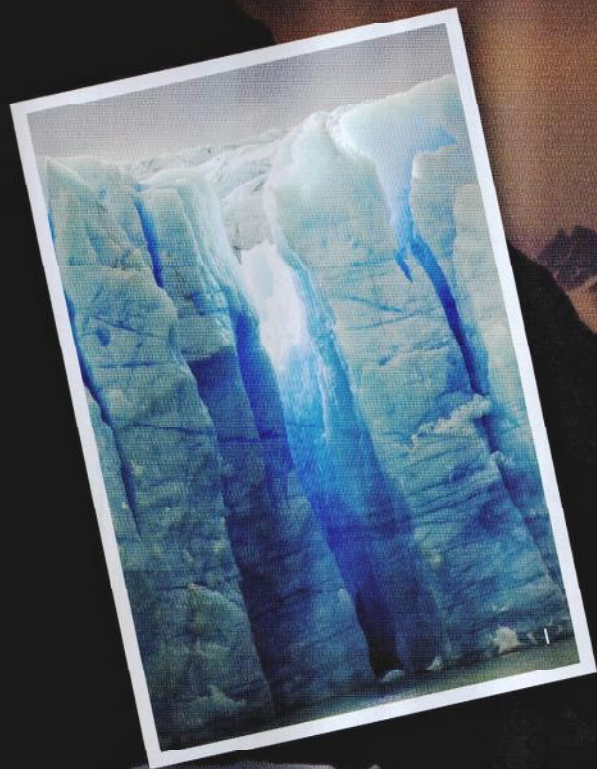


luzes del alba. ¡Esto ya es otra cosa! No sabemos muy bien cómo hemos llegado pero estamos ante un coloso helado de cientos de kilómetros de frente. Es el glaciar Amalia, que se presenta fluctuante ante nuestros ojos. La luz va cambiando y los tonos azules se van difuminando ocupando su lugar los blancos puros y las transparencias de los cristales de hielo. Nos quedamos un buen rato absortos ante tan colosal magnitud y, poco a poco, volvemos a la realidad. Es hora de acercarse aún más a los hielos. El capitán da orden de arriar los botes.

En barcazas de madera que nos recuerdan a las de los antiguos chilenos flotamos entre los hielos desprendidos del glaciar. Poco a poco nos vamos acercando a la pared helada y en un punto paramos los motores como esperando un acontecimiento. En efecto, pocos minutos más tarde el hielo de la pared de noventa metros que tenemos frente a nosotros cruje, y un inmenso pedazo se desmorona repentinamente. Volvemos a poner en marcha el motor de la barcaza para afrontar la posible contingencia de la ola que seguida-

mente a la caída del bloque helado se ha formado y que avanza hacia nosotros. Lo que vemos a continuación es cómo esa masa helada emerge de nuevo como un balón repleto de aire que hubiéramos hundido y que vuelve a flotar. La punta de hielo que asoma en la superficie es tan sólo un tercio del total del témpano desprendido y queda a la deriva sobre el agua. Durante toda la mañana, varios desprendimientos más sorprenden nuestra pupila y ruidos lejanos que proceden del interior de la lengua glaciar quedan en nuestro oído confirmando que aquello se mueve. ¡Es naturaleza viva!

aventura



De nuevo a bordo nos espera la relajación entre tanto sobresalto y más tarde una buena mesa en la que seguir compartiendo con el capitán sus vastas experiencias y sus cuentos de lobo marino. Ha pasado la jornada y el Skorpios III sigue su silencioso cruce hacia el fondo de los Campos de Hielo Sur.

Durante la noche fuimos navegando los canales Sarmiento, Esteban, Castro y García Domínguez. Con las primeras luces del alba entramos en el fiordo Calvo y el paisaje que se abre ante nosotros es indescriptible. Un anfiteatro natural de montañas por las que bajan lenguas de hielo rodea todo lo que abarca nuestro ángulo de visión. Fondeamos el Skorpios III a la entrada del estero y nos trasladamos a otra embarcación rompehielos bautizada "Capitán Constantino" que allí nos aguarda anclada. Apartando las placas heladas de la superficie con la proa, el pequeño pero potente barco se abre paso entre los primeros témpanos y valientemente nos adentramos en aquel sobrecogedor escenario. Estamos entusiasmados y aquello es tan místico y grandioso que sin dudar lo

denominamos enseguida "campo de oración". La superficie del agua se va volviendo cada vez más compacta al ir agolpándose los hielos que proceden de las cinco lenguas que divisamos. A popa hemos dejado el glaciar Alipio, una vieja mole bruñida y desgastada por los vientos, a babor se sitúa el glaciar Fernando, a estribor —al fondo de un brazo del fiordo— los glaciares Marcelo y Monsalve, y a proa se presenta ante nosotros el campo helado más espectacular, el que forma el glaciar Constantino, bautizados todos ellos así en honor a nuestro capitán y su tripulación cuando, en su primera incursión a través de los estrechos canales y fiordos inexplorados, descubrieron esa inexpugnable fortaleza helada. Nos





1/ Los colores azules de las torres de hielo son producto de la pérdida de oxígeno por compactación de los cristales. 2/ Los témpanos a la deriva son modelados por la acción del viento y el agua. 3/ El frente del glaciar Grey vuelca sus témpanos hacia el lago homónimo. 4/ El Campo de Hielo Sur ocupa una superficie de 13.900 km² y una longitud de 350 km de norte a sur, generando 48 cuencas glaciares y siendo considerado la tercera mayor reserva de agua dulce del planeta. 5/ Unos visitantes pasean entre los témpanos desprendidos del glaciar Grey, absortos ante la inmensidad de los Campos de Hielo.



5

menta la marinería que esta es la vez que más nos hemos aproximado a su frente, pero ya no podemos seguir avanzando porque el hielo comienza a aprisionarnos, así que, resignados que a la vez raramente complacidos, nos detenemos en el centro del espectacular anfiteatro para recoger desde cubierta los pedazos del hielo milenario que rodea el barco, y acto seguido brindamos por el espectáculo regándolo en un vaso con buen whisky que calienta un poco nuestros cuerpos. ¡Ha sido una experiencia inolvidable!

La tarde es gris y húmeda y una llovizna casi constante nos acompaña hasta el fiordo Asia. Poco a poco va anocheciendo y mientras nosotros seguimos adentrándonos por los canales. El Skorpios III sigue su ruta hacia nuevos ventisqueros. Esa noche dormimos sonando con aquellos valerosos marineros que navegaban explorando los vericuetos de la inhóspita Patagonia congelada descubriendo sus glaciares y creando su toponimia: Magallanes, Driller, Fitz Roy, Marinelli, Spegazzini...

PALPANDO LOS HIELOS MILENARIOS

Amanece un día más en esta tierra remota y hoy nos toca desembarcar en un ventisquero para tomar contacto directo con el hielo. Temprano, nos aproximamos al glaciar el Brujo en nuestras barcas rojas hasta llegar a un promontorio de roca pelada donde podemos saltar a tierra. El suelo está pulido por la acción de los hielos que antaño lo cubrían totalmente y hoy día ha quedado al descubierto no siendo fácil caminar sin resbalarse, así que con precaución tomamos posiciones y desde aquella punta rocosa se nos abre una buena perspectiva del frente de la lengua helada. Los más aventureros prosiguen por la zona despejada hasta llegar a la pared de hielo para poder palpar su fisonomía, que se adentra en cuevas y reaparece en salientes. Tras pasar la mañana entre los hielos, asistiendo a una clase magistral de glaciología, regresamos para almorzar en nuestro barco y, mientras comemos para no perder tiempo, el Skorpios III leva anclas de nuevo para llevarnos en la tarde al último glaciar que tocaremos: el Bernal.



Con la tarde ya encima, tras rebasar el fiordo de las Montañas desembarcamos de nuevo y, una vez en tierra firme, cruzamos alfombrados campos amarillos hasta llegar al pie deshecho de un glaciar que se nos antoja diferente. El glaciar Bernal es un claro ejemplo de la vida y la muerte de los hielos. Mientras algunas lenguas glaciares, alimentadas por regímenes lluviosos de granizo y nieve abundante en laderas propicias, avanzan cada año, otras se repliegan debido quizá a ese desequilibrio de precipitaciones que origina en todo el planeta el cambio climático. El Bernal es de los segundos, y lenta pero inexorablemente va perdiendo la vida deshaciéndose en agua que rezuma por sus hielos derretidos formando inverosímiles monumentos naturales de caprichosa arquitectura. Aquí, al final de la tarde, asistimos atónitos al ocaso del gigante.

LA CENA DEL CAPITÁN

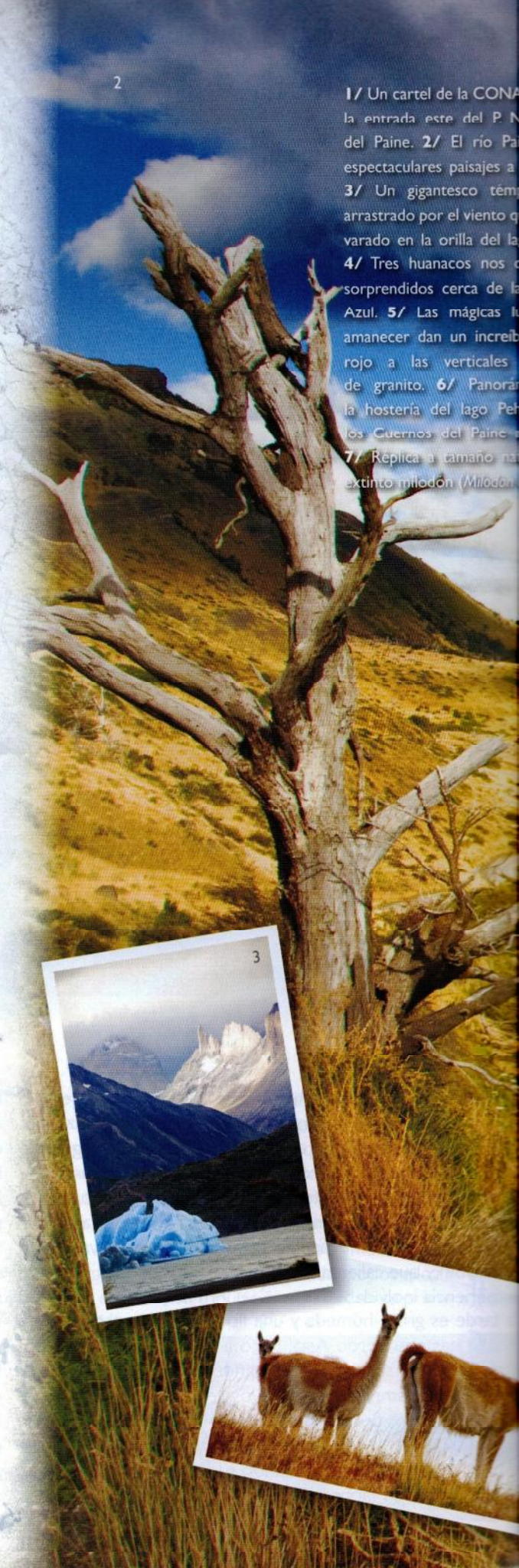
Hemos navegado sinuosos canales, senos profundos, fiordos helados y esta noche el capitán cree que nos merecemos un reparador premio: su cena de gala. A las nueve en punto se abre el comedor y ante nuestros ojos aparecen los hasta ahora escondidos cocineros del Skorpios III, que al lado de sus creaciones nos presentan la cena de despedida: cócteles de mariscos, chupe de centolla, locos —un apreciado marisco chileno—, ostiones, inmensos mejillones y un sinfín de ensaladas de aguacate, mango, piña y zanahoria. Pescados cocinados y exquisitas tartas y postres de variado tipo inundan las mesas del singular bufé.

“¡A disfrutar de la gastronomía! ¡No va a ser todo nieve y hielo!”, nos grita el capitán que, según confesiones posteriores, considera que para que un viaje en su barco sea del todo placentero ha de tener un 30% de aventura, un 30% de descanso y un 40% de buena mesa. En fin, él así nos lo ha proporcionado y, firmándonos su libro “Ruta exploradores Kaweskar”, una vez finalizada la cena y habiendo ya dado paso al baile de gala, nos despedimos mutuamente de Mimí y de Constantino hasta quizás un nuevo encuentro.

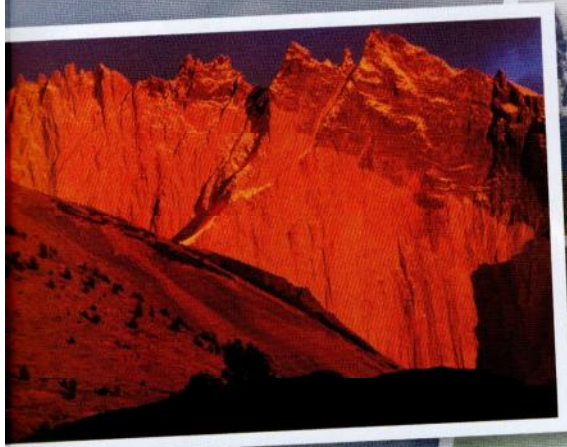
Terminado el crucero en el Skorpios III y como colofón a nuestro viaje en Patagonia decidimos completar el recorrido con una estancia que nos han recomendado en un lugar muy próximo a Puerto Natales y que el capitán Constantino también ofrece como aperitivo a todos sus clientes: el mítico e inmenso Parque Nacional Torres del Paine.

ARQUITECTURA ESCULPIDA POR LA NIEVE Y EL HIELO

El viento azota las moles, mitad roca sedimentaria y mitad granito, de los sorprendentes Cuernos del Paine. Al lado, espectaculares torres de piedra se levantan contra el cielo borrascoso y la inmensidad del paisaje nos sobrecoge sin remedio. Había



1/ Un cartel de la CONAF la entrada este del P N del Paine. 2/ El río Pa espectaculares paisajes a 3/ Un gigantesco tém arrastrado por el viento q varado en la orilla del la 4/ Tres huanacos nos c sorprendidos cerca de la Azul. 5/ Las mágicas lu amanecer dan un increib rojo a las verticales de granito. 6/ Panor la hostería del lago Pe los Cuernos del Paine 7/ Réplica a tamaño na extinto milodón (Mylodon

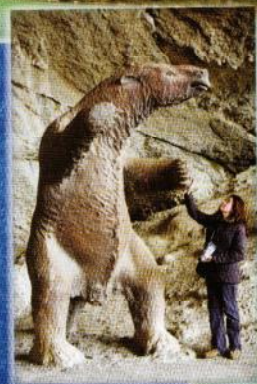


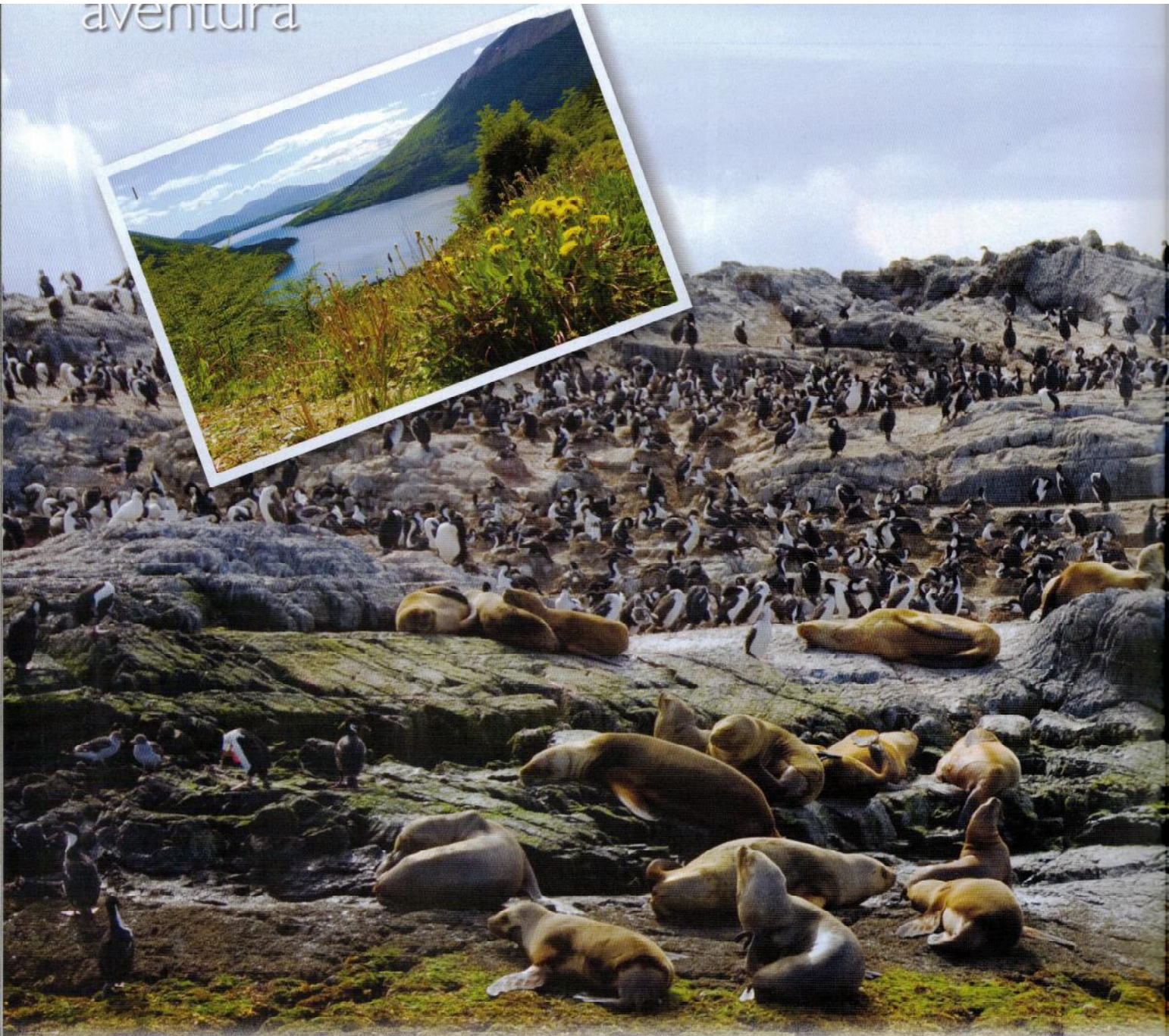
parque nacional torres del paine y cueva del milodón

El P. N. Torres del Paine, situado en la región de Magallanes y Antártica Chilena, fue creado el 13 de mayo de 1959 y declarado más tarde por la Unesco, en 1978, Reserva de la Biosfera. Abarca una superficie de 242.242 hectáreas aunque parte de ellas son terrenos privados. Se encuentra ubicado a unos 130 km al noroeste de Puerto Natales, lindando en su extremo norte con el Campo de Hielo Sur cuyo borde comienza en el glaciar Grey.

Su principal atractivo son las montañas de origen magmático intrusivo levantadas hace doce millones de años por fuerzas telúricas hasta los 2.850 metros de altitud, formando singulares escarpados que le confieren una coloración única. El granito claro se ve en Las Torres, en la parte baja de Los Cuernos y en el Cerro Fortaleza, mientras que la roca sedimentaria forma la porción oscura encima de Los Cuernos y el Cerro Fortaleza. Los lagos Paine, Nordenskjöld, Grey y Pehoe, originados por derretimiento glacial son asimismo puntos de interés paisajístico al igual que las coloreadas lagunas Verde, Azul y Amarga.

Su interior está acondicionado con pistas, senderos, albergues, hosterías y refugios que forman una buena infraestructura para la realización de diferentes actividades recreativas, entre las que destacan el senderismo y los deportes de montaña. En sus cercanías se encuentra la Cueva del Milodón, un complejo de cavernas donde fueron hallados por Hermann Eberhard los restos del mamífero herbívoro gigante *Milodon darwini*, especie extinta que vivió hace más de doce mil años, que podía caminar erguida y poseía unas fuertes garras con las que cavar en la tierra en busca de raíces. También han sido encontrados en esta cueva restos arqueológicos pertenecientes a los primeros pobladores humanos de la Patagonia.



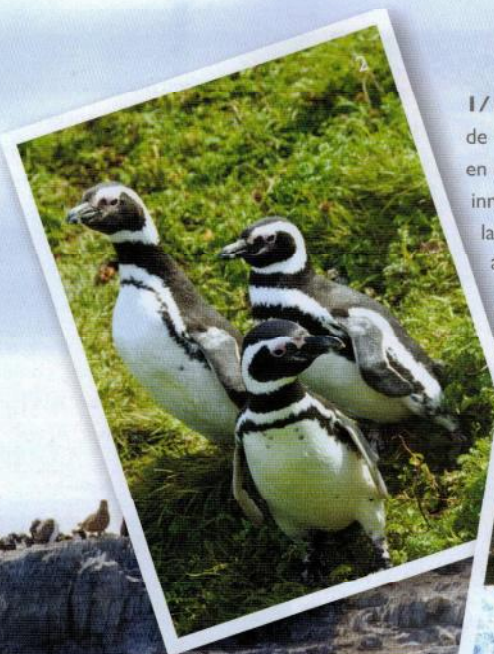


amanecido totalmente despejado y una inverosímil iluminación matutina teñía de rojo rabioso a primera hora la montaña, pero a medida que pasaban los minutos el espectáculo de color se ha ido desvaneciendo para dejar paso al gris y al negro. Las nubes y el viento han hecho rápido acto de presencia haciéndose ahora inhóspitos dueños del paisaje. Son los sorprendentes cambios de la Patagonia que en el mismo día se vuelven otoño y primavera.

Desde la hostería Las Torres tomamos dirección al lago Grey en un vehículo que nos han cedido para los desplazamientos por el parque, ya que nuestra intención es recorrerlo al máximo posible de una punta a otra, así que rápidamente estamos en Laguna Amarga, la puerta este del área natural protegida. Allí vemos mochileros descansando, autobuses de turistas que paran para sacar los boletos

de entrada y un movimiento montañoso que delata la afluencia que congrega un espacio silvestre de tan singular belleza.

Rodando por el camino polvoriento y acompañados de un fuerte viento racheado nos detenemos en el mirador Nordenskjöld, al borde del lago del mismo nombre impronunciable que recoge las aguas glaciares del deshielo y presenta una apariencia lechosa al estar cargado de los sedimentos que han arrastrado los hielos. Desde allí se divisa en parte tapada por las nubes, una buena panorámica de las montañas recortadas en el cielo que forman los espectaculares Cuernos del Páramo. Proseguimos nuestra ruta y llegamos al azulado lago Pehoe donde el viento azota de tal forma su superficie que levanta remolinos de vapor de agua. Es un lugar mágico, lleno de energía, donde la naturaleza es capaz de mostrar todas sus caras, desde la más amable hasta la más



1/ La accidentada orografía de la Patagonia chilena está salpicada de espectaculares lagos y lagunas. 2/ Los pingüinos nacidos en noviembre ya están listos para su periplo oceánico. 3/ La inmensidad de los Campos de Hielo Sur se extiende al otro lado de la frontera; en la imagen el glaciar Spegazzini, en tierras argentinas. 4/ El emblemático hotel CostAustralis visto desde el seno Última Esperanza. 5/ La fauna patagónica aún se conserva intacta en muchos enclaves silvestres.



ersa. Más adelante, tomando un desvío en la guardería Serrano, vamos a la orilla del lago Grey. Ha vuelto a cambiar el tiempo y la niebla se presenta soleada, por lo que aprovechamos para dar una última mirada a los hielos

que marcan desde este punto el principio, o el fin —según se mire—, de los Campos de Hielo Sur que con el Skorpios III hemos recorrido por mar como antaño hicieron aguerridos marinos.

Esta es una excursión fácil si el tiempo no se pone feo, y en una pequeña embarcación que parte de una hostería al pie del lago nos adentramos en él para llegar al borde del manto helado del glaciar Grey. Como despedida no está mal. El buen tiempo nos acompaña y hemos tenido unas excelentes vistas de las agujas de hielo que señalan, al oeste, las inexpugnables fronteras terrestres de los Campos de Hielo Sur de la Patagonia chilena.

Ya de vuelta, en Punta Arenas, hemos tocado otra vez el pie al indio Patagón... Queremos asegurarnos, en la medida de lo posible, un billete de regreso a esta tierra mágica: la Patagonia chilena. 📍





1/ El marisco procedente de las frías aguas chilenas es un marisco muy apreciado. 2/ El Skorpios recorriendo el frente de un impresionante glaciar. 3/ La hora del té a bordo, por ejemplo, es un buen momento para ojear el libro "Ruta Explorada Kaweskar", escrito por el capitán Constantino Kochifas. 4/ Uno de los vehículos de la hostería Las Torres con el que poder realizar nuestros desplazamientos por el Parque Nacional Torres del Paine. 5/ Luminoso comedor con vistas al mar en la hostería Las Torres. 6/ La decoración del hotel Cabo de Hornos, en Punta Arenas, rememora viejas tormentosas travesías marinas.



CÓMO LLEGAR

La mejor combinación de vuelos desde España la ofrece la compañía LAN (www.LAN.com / Tel.: 902 112 424), realizando la ruta Madrid-Santiago-Punta Arenas. Está previsto que a partir de noviembre de 2011 se pueda volar directamente hasta Puerto Natales desde Santiago, pero hasta entonces, para llegar al muelle del Skorpios III –unos 3 km al norte de Puerto Natales– el traslado ha de realizarse por carretera desde Punta Arenas (unas 3 h).

TIPO DE VIAJE

Aventura, naturaleza y gastronomía.

MEJOR ÉPOCA PARA VIAJAR

La primavera y el verano australes, que coinciden con nuestro otoño y nuestro invierno. Desde septiembre hasta abril el Skorpios III opera la "Ruta Kaweskar", zarpando los martes y los viernes.

ALOJAMIENTO

Motonave Skorpios III

El recorrido más espectacular de este viaje se realiza en un barco que, por supuesto, nos sirve de hotel. El Skorpios III dispone de 49

amplios y confortables camarotes en todas sus categorías, desde suites Master hasta Singles (www.skorpios.cl). Central de Reservas: Augusto Leguía Norte, 118. Las Condes, Santiago (Chile). Tel.: +56 2 477 1900. Oficina de promoción en Barcelona: Tel.: 625 939 939. E-mail: michel@skorpios.cl.

Antes o después de este crucero se puede pernoctar en la zona patagónica. En Puerto Natales y Punta Arenas los hoteles de la cadena Australis son una muy buena opción para descansar:

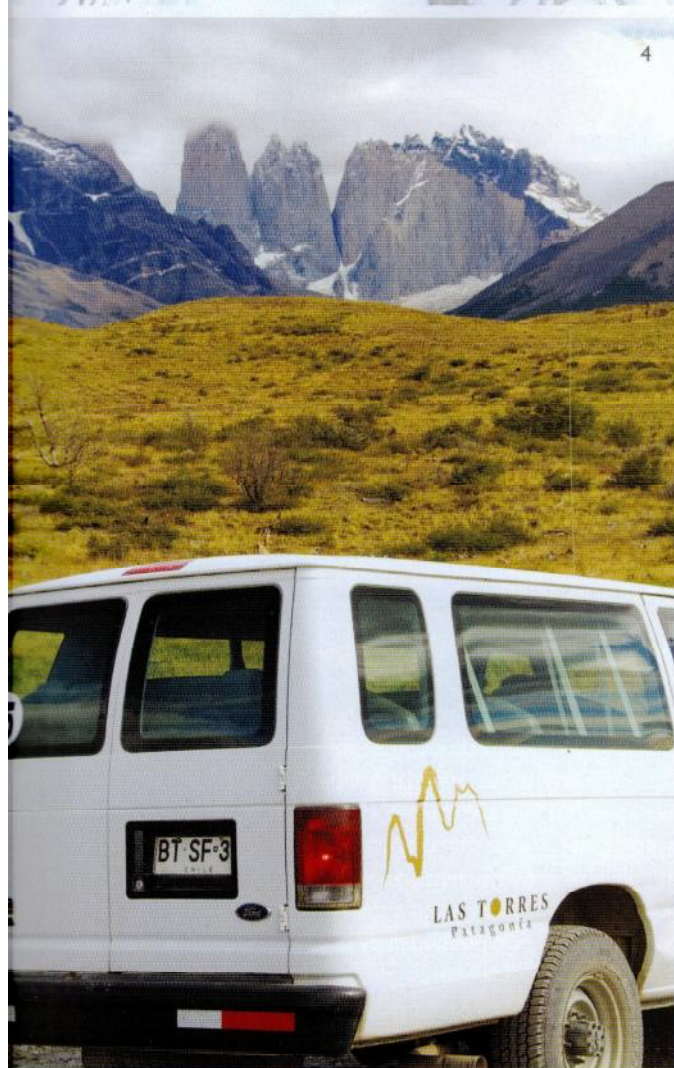
Hotel Cabo de Hornos

Emblemático y sobrio hotel con 110 confortables habitaciones regentado por Cristina Mac Kay, enclavado en la zona de negocios de Punta Arenas. Muy buenas especialidades patagónicas en el restaurante, destacando las preparaciones a base de centolla.

Plaza Muñoz Gamero, 1039. Punta Arenas
Tel.: +56 61 715 000
www.HotelesAustralis.com

Hotel CostAustralis

Situado al borde del seno Última Esperanza, es el icono turístico de Puerto Natales. Tras un incendio ocurrido en diciembre de 2008,



tel ha sido totalmente reconstruido ofreciendo unos servicios
jorables. Su gerente es Fernanda Novakovic.
edro Montt, 262. Puerto Natales
el.: +56 61 412 000
www.HotelesAustralis.com

PARQUE NACIONAL TORRES DEL PAINE

Parque Nacional Torres del Paine existen varios hoteles,
erías y refugios, aunque nuestra recomendación es:

Hostería Las Torres

encantador establecimiento está situado al pie del monte
rante Nieto y en el inicio del camino de ascenso a Las Torres.
62 habitaciones superiores y dos suites están dispuestas en
ñas magníficamente acondicionadas, con vistas a la montaña
al amanecer toma un espectacular color rojo, cuando la iluminan
primeros rayos de sol (www.LasTorres.com).

LUDIBLES

prescindible de este viaje es el inolvidable crucero por los glaciares
do del Skorpios III. La ruta hacia los Campos de Hielo Sur dura tres

noches, con 380 millas de navegación, visitando los glaciares Amalia, El
Brujo, los glaciares del Fiordo Calvo, Bemal y Herman. En total unos quince
glaciares donde se realizan diferentes actividades, desde la contemplación
ocular hasta caminatas hacia su frente y morrenas, así como navegación
entre témpanos de colores en embarcaciones de la expedición.

Toda visita a la Patagonia chilena debe incluir una excursión
al Parque Nacional Torres del Paine. Hay paquetes turísticos que
ofrecen estancia y recorridos interesantes en varios de los hoteles
y hosterías de la zona.

Asimismo, una vez en Puerto Natales, es recomendable una
toma de contacto con los glaciares cercanos realizando un *full day*
al Monte Balmaceda y el Glaciar Serrano en una pequeña embar-
cación propiedad de la compañía Turismo 21 de Mayo. Eberhard
560. Puerto Natales (www.turismo21demayo.cl).

Las visitas a la pinguinera Seno Otway pueden realizarse con Buses
Fernández (www.BusesFernandez.com) o a través de la Agencia Paralelo
53, de septiembre a marzo –cuando permanece la colonia en ese enclave
para nidificar–. En abril los pingüinos inician su viaje mar adentro.

CONSEJOS

Para más información: Turismo de Chile (www.TurismoChile.com).